

CRISTIANOS EN TIERRAS DEL CORÁN



Colección “Persona y sociedad”

Michele Zanzucchi

CRISTIANOS
EN TIERRAS DEL CORÁN



Ciudad Nueva

Título original:
Cristiani nelle terre del Corano

© 2007 Città Nuova Editrice
Via degli Scipioni, 265 - 00192 Roma
www.cittanuova.it

Traducción:
Isaías Hernando

Revisión: *Ana Hidalgo*

Foto de cubierta:
Belén, de Michele Zanzucchi

Diseño de cubierta y maquetación:
Antonio Santos

© 2009, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-155-9
Depósito Legal: M-

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

«Más que nunca, el Mediterráneo
está llamado a ser un lugar de encuentro
y de diálogo entre pueblos y culturas».

Benedicto XVI

«El Mediterráneo,
antes incluso que un modo de vivir,
es un modo de ser».

Tabar Ben Jalloun

PRÓLOGO

Siempre me ha atraído viajar y conocer países y personas desconocidas. *Cristianos en tierras del Corán* es un viaje, no ya a unos países de los que muchos ignoramos casi todo, sino que se trata más bien de conocer a unos protagonistas: los cristianos que habitan en los países islámicos bañados por las aguas del Mediterráneo y el Adriático. Se trata, pues, de un viaje donde descorremos la cortina de una ventana tapada y ponemos a la luz del día a hombres y mujeres comprometidos con su fe cristiana. Son personas de carne y hueso que tienen que afrontar el reto de ser consecuentes en países donde sus comunidades constituyen una pequeñísima minoría, donde viven su compromiso precariamente, siendo en ocasiones incomprendidos y en situaciones extremas marginados, minusvalorados, perseguidos, martirizados y hasta asesinados, aunque también muchas veces son apreciados y valorados por sus vecinos de otras religiones.

Pero estos hombres y mujeres, herederos de los primeros cristianos, conscientes de que sus ancestros vivieron en su misma tierra mucho antes de que Mahoma expandiera su doctrina allí, son con su vida y su testimonio auténticamente sal en la tierra, fermento en la masa y ejemplo magnífico para los que, quizá, sin apenas darnos

cuenta, hemos descafeinado nuestra fe y nos hemos dejado vencer por el tener a expensas del ser.

La presencia de los cristianos de diferentes ritos se extiende por países complejos y ricos en historia, como Marruecos, donde apenas si representan un 0,2% de la población; en Argelia; en Túnez, tierra de san Agustín; en Libia; en el legendario Egipto; en Tierra Santa, donde nos piden auxilio de forma desesperada; en Jordania; en Siria, donde Saulo cayó del caballo; en Turquía, donde, según la tradición, la Virgen María vivió con Juan y donde los cristianos no llegan al 0,15% de la población; o en países como Macedonia, Kosovo, Albania o Bosnia, que han sufrido guerras y limpiezas étnicas recientes. En definitiva, en todos ellos supone alzar una gran bandera, izar una gran cruz que no es sino la cruz de Jesucristo, que murió por la salvación de todos los hombres.

Michele Zanzucchi, el diseñador de este viaje apasionante, hace una recopilación valiosísima de testimonios de testigos de excepción: monjes aislados del mundo, pero más cuerdos que muchos *brokers* de las bolsas occidentales; sacerdotes misioneros entregados a sus fieles y arraigados como lapas a la tierra en la que viven; obispos y prelados con visiones preclaras, con argumentos de diálogo con los musulmanes y con ideales de unidad entre cristianos que te hacen reflexionar seriamente y plantear-te visiones del mundo que, cuando menos, merece la pena meditar. También, en ocasiones, la voz digna de ser escuchada la pone un simple vendedor de postales, y eso es lo que da credibilidad a este libro. Se trata de mensajes de presencia, relación, encuentro, diálogo y escucha del otro, donde se demuestra que el pensamiento de Carlos

de Foucauld o de la visionaria Chiara Lubich están absolutamente vigentes y tienen mucho que decirnos a los que nos toca vivir en el siglo XXI.

De toda su experiencia y los testimonios recogidos por Michele se extraen curiosamente unas conclusiones coincidentes:

1. La fe cristiana no es una espada para cortar cabezas del infiel, sino una lámpara para ser izada sin miedo y sin complejos. Se trata de vivir la fe; no tanto de convencer directamente al otro, sino sobre todo de amar profundamente. «Amarlos a todos, amar el primero, amarlos siempre», como expresa bellamente un amigo de los Focolares en Libia. Pero el amor exige cercanía, conocer a la persona a la que amo, exige diálogo y respeto. Benedicto XVI ha expresado «que las religiones pueden y deben ser factores de paz».

2. El Islam podría ser providencial para los cristianos si nos empujase a buscar seriamente la unidad entre nosotros, para que nuestro testimonio sea creíble. Que todos seamos uno.

3. La Virgen María-Mariam-Meryem es el soplo de brisa suave que hincha nuestras velas, que nos hace navegar a unos y otros por esas aguas del Mediterráneo y que constituye la mayor esperanza de encuentro entre hermanos separados. Es venerada por muchos musulmanes. Resulta sorprendente descubrir esta devoción a la Virgen en Nuestra Señora de África, en Argelia, pasando por Túnez, Libia, la Virgen de Meadi en Egipto, la Virgen del aceite en Siria o la veneración que recibe en la casa de María. La Virgen, en cualquiera de sus advocaciones, se alza como una figura limpia, inmaculada, que ilumina a todos sus hijos.

Por ello, lector, me atrevo a pedirte que te subas al barco sin prejuicios, que no uses el motor de la embarcación y que ices las lonas. María soplará y te llevará, a través de este libro, a una ruta maravillosa donde se mezclarán la sal del mar con la sal viva de tantos cristianos que viven en tierras de cal, sol y arena.

JAVIER MENÉNDEZ ROS

Director de Ayuda a la Iglesia Necesitada - España

Madrid, 8 de enero de 2008